

Señor

Don Miguel de Unamuno



Distinguido Señor:

Con el espí:

ritu peculiar del vasco que llevo, segun entiendo, en bastante dosis, aunque no, por cierto, en el grado que U<sup>d</sup>, vuelvo a pedirle encarecidamente que se decida a examinar a fondo la Religión de la Humanidad en la propia obra en que Augusto Comte la ha instituido, su Lección de política positiva. Creo que a U<sup>d</sup> no se le oculta la gravedad suma del momento actual de la evolución humana. Hallar hoy la segura vía del porvenir es sobre todo indispensable para encauzar los avances del proletariado que se hacen ca-

da vez mas irresistibles, y que podrian ocasionar un tremendo desquiciamiento si prosiguieran fuera del rumbo de la verdadera revolucion popular.

Tal vez espera Ud. que el socialismo encuentre la solucion adecuada de la inmensa crisis que atravesamos. Pero el adolece de un vacio capital que lo deja con el caracter de aspiracion vaga y le impide constituirse en doctrina organica. Es que no se coloca de lleno en el punto de vista de la moralidad, desde el cual sólo puede encontrarse la solucion suprema del problema humano que se presenta ahora en toda su amplitud. El positivismo, al contrario, ahí se ha puesto en particular, y por eso le ha sido dado resolverlo plenamente. Sin duda, esa solucion es aun teorica, pero ella se torna

rá práctica cuando los apóstoles de la reli-  
gión altruista logren incorporar en esta  
doctrina sociológica a la mayoría de las  
almas.

No pienso lisonjearlo, pero es indu-  
cible que está Ud. altamente dotado  
del poder de la pluma, que, merced  
a la imprenta, es mucho mas eficaz que  
la palabra hablada, puesto que desde  
el rincón de un escritorio permite ha-  
cerse oír del mundo entero. ¡Cuán bien-  
hechora y trascendental labor realizaría  
el noble hijo de la invencible Vizcaya,  
que hoy reside en Salamanca, si quisiera  
convertirse en sagrado y luminoso inter-  
prete de la Religión de la Humaniz-  
dad! Del viril pueblo vasco partió el va-  
liente ejército moral que tanto hizo en

favor del catolicismo. ¿Porqué, pues, no  
habría de partir de ese mismo admirable  
pueblo un nuevo ejército moral, mas vi-  
goroso aún, que lleve triunfante por to-  
das las naciones el positivismo, para  
que reine en fin la felicidad en la  
Tierra?

Saluda a U<sup>da</sup> atenta y cordialmente  
su servidor

Juan Enrique Lagarrigue

(Serrano, 215)

Santiago de Chile, 9 de Moisés de 53  
(9 de Enero de 1907)